



La Quinua, tradicional cultivo andino, encuentra nuevos suelos en la lejana Bután

Posted on Enero 2, 2026

La luz de la mañana baña los campos en terrazas de Norbu Gyeltshen con un resplandor suave y deliberado, iluminando las pálidas cabezas de quinoa que crecen entre el maíz y el chile. Cuando Norbu y su esposa, Pema Sedon, plantaron el cultivo por primera vez en su pequeño pueblo de Bartsham, en el este de Bután, fue poco más que un experimento: una hilera entre muchas en la tierra roja que antes solo había albergado arroz y trigo sarraceno.

Ahora el cultivo es el centro de su trabajo. La temporada pasada cosecharon unos 1200 kilogramos, suficiente para notar la diferencia tanto en ingresos como en comodidad. El aumento de la producción podría deberse a la variedad diferente y al uso de abono orgánico, dice Norbu, mientras se cepilla la tierra de las palmas.

“Antes de la quinua, muchos de nosotros luchábamos para que nuestras fincas fueran rentables. Ahora, tenemos esperanza. El cultivo ha fortalecido a nuestra comunidad y nos ha demostrado que los pequeños agricultores pueden prosperar”, añadió. “Ahora, cultivar es más fácil, más estable y más significativo para nuestras familias”.

Con la quinua, los agricultores también están menos preocupados por perderlo todo a causa de las plagas o el clima.

En menos de una década, la quinua ha pasado de ser un grano andino desconocido a una prioridad nacional en Bután. Gracias a un decreto real, la “Reina de los Cereales”, como se la conoce localmente, prospera ahora en aldeas montañosas remotas. Hoy en día, la quinua se cultiva en los 20 distritos de Bután. En Bartsham, la aldea de Norbu, los agricultores cosecharon unas 17 toneladas en 2023.

Al reconocer la quinua como el producto agrícola especial del país bajo la iniciativa Un País, Un Producto Prioritario (OCOP) de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), Bután ahora está fortaleciendo la capacidad de agricultores como Norbu a través de capacitación y apoyo para cultivar este cultivo resistente y obtener un mejor acceso a los mercados.

La expansión continúa a través de bancos comunitarios de semillas, con el apoyo de la FAO y el Ministerio de Agricultura y Ganadería de Bután. En el intercambio de semillas entre vecinos y en las reuniones donde los agricultores planifican nuevas plantaciones, crece la confianza en que la tierra aún puede dar frutos.



Su Majestad el Rey de Bután visitó una parcela de demostración de quinua en Timbu e impresionado por su potencial, decretó la expansión del cultivo de quinua en todo el país. ©FAO/Chimi Rinzin

A principios de la década de 2010, Bután se enfrentó a lluvias irregulares y a una disminución de la productividad de cultivos tradicionales como el arroz rojo y el trigo sarraceno, lo que aumentó su dependencia de los cereales importados. En 2015, la FAO colaboró con el gobierno para introducir la quinua como parte de los esfuerzos por probar cultivos resilientes al clima y ricos en nutrientes, adaptados a las condiciones de gran altitud. Los agricultores descubrieron un grano que podía prosperar en suelos poco profundos y resistir condiciones climáticas variables, a la vez que aportaba un mayor valor nutricional que la mayoría de los alimentos básicos locales.

El momento decisivo llegó cuando Su Majestad, el Rey Jigme Khesar Namgyel Wangchuk, visitó una parcela de demostración en el Centro Nacional de Agricultura Orgánica de Timbu. Impresionado por su potencial, decretó la expansión del cultivo de quinua en todo el país. Entre 2016 y 2019, la FAO y el Ministerio de Agricultura y Ganadería multiplicaron semillas, capacitaron a los agricultores y crearon conciencia. Lo que comenzó como una prueba en unas pocas aldeas remotas se convirtió rápidamente en un esfuerzo nacional coordinado.

La participación de Bután en la iniciativa OCOP de la FAO estructuró el esfuerzo. OCOP ayuda a los países a identificar un producto estratégico único y a desarrollar su cadena de valor, desde la semilla hasta el mercado. Para Bután, la resiliencia de la quinua se alineó con los objetivos nacionales de diversificar la dieta, aumentar los ingresos de los agricultores y promover la producción orgánica.

Bartsham se convirtió en un ejemplo. Su clima fresco y templado es ideal para cultivos de altura. Hoy en día, 72 hogares cultivan quinua, con cinco agricultores modelo que cultivan 16 acres.

Para agricultores mayores como Jampel Gyeltshen, de 58 años, el atractivo de la quinua es simple. *“A medida que uno envejece, cultivar se vuelve más difícil”, dice. “Pero la quinua necesita poco deshierbe y no la dañan los animales salvajes”.*

La verdadera prueba fue aumentar el consumo.

La cocina butanesa se centra en el arroz rojo, el trigo sarraceno y el mijo. La quinua no tenía raíces culturales. Sin embargo, ahora se mezcla con el arroz rojo, se añade al khule (tortitas de trigo sarraceno) y se prepara en gachas y albóndigas en las reuniones locales.

En el Hospital Nacional de Referencia Jigme Dorji Wangchuck, un programa piloto financiado por la FAO sustituyó el 10 % del arroz blanco por quinua en las comidas de los pacientes. En seis meses, la sustitución de la quinua redujo en 2000 kilogramos el consumo de arroz. La ingesta de fibra y proteínas mejoró, lo que contribuyó a combatir las enfermedades no transmisibles relacionadas con la dieta. El 75 % de los pacientes aceptó el cambio, una tasa sorprendentemente alta para una intervención dietética.

A raíz de esto, el gobierno ha comenzado a introducir la quinua en las comidas escolares, con el objetivo de reducir el consumo de arroz en un cinco por ciento. Sin embargo, a Dawa Gyeltshen, directora de la Escuela Central de Bartsham, como a muchos otros, le preocupa si la producción podrá satisfacer la creciente demanda.



La iniciativa “Un País, Un Producto Prioritario” (OCOP) de la FAO ayuda a los países a identificar un producto estratégico único y desarrollar su cadena de valor, desde la semilla hasta el mercado. Bután eligió la quinua porque se alinea con los objetivos nacionales de diversificar la dieta, aumentar los ingresos de los agricultores y promover la producción orgánica. ©FAO/Chimi Rinzin

En respuesta, el gobierno ha priorizado la quinua para fortalecer la seguridad alimentaria y mejorar la resiliencia climática. Su objetivo es expandir el cultivo comercial mediante alianzas con grupos de agricultores, empresas estatales y actores privados. Continúa la investigación sobre variedades de quinua de alto rendimiento, incluyendo las tricolores que podrían alcanzar precios más altos.

La FAO ha instalado una estación meteorológica en Bartsham para proporcionar datos en tiempo real sobre precipitaciones, heladas y variaciones microclimáticas. Esta información facilita la trazabilidad para el reconocimiento de la Indicación Geográfica y la Sostenibilidad Ambiental, que Bután está tramitando. Esta designación abriría nuevos mercados de exportación y premiaría los métodos de producción orgánica.

Al caer la tarde sobre las colinas escalonadas de Bartsham, los últimos rayos de luz iluminan las borlas bronceadas de la quinua madura. Para agricultores como Norbu y Jampel, esos campos relucen con una nueva tradición en la agricultura de montaña y nuevas oportunidades para sus agricultores.

